

IV. 2.- *Puffinus yelkouan mauretanicus*

Descripción:

Ave de 30 a 38 cm. De longitud y 76-89 cm. De envergadura. Existen varias subespecies que, hasta hace unos años, se consideraban dentro de la especie *Puffinus puffinus* (Pardela pichoneta) (Murphy 1952 en BROOKE 1990). Actualmente esta denominación se reserva para las atlánticas, mientras que las mediterráneas se agrupan bajo el nombre de *P. Yelkouan* (BOURNE *et al.* 1988) y su nombre en castellano es Pardela mediterránea (DEL HOYO *et al.* 1992). La subespecie *mauretanicus* es exclusiva de Baleares y *yelkouan* del resto del Mediterráneo.

La subespecie balear se caracteriza por ser algo mayor (245 mm de ala frente a 234) y tener las partes superiores marcadamente más claras que la subespecie nominal y que la Pardela pichoneta (*Puffinus puffinus*). En la subespecie *mauretanicus* hay un límite difuso entre las partes inferiores más oscuras y parduzcas y el dorso marrón oscuro. La otra subespecie del Mediterráneo, *yelkouan*, es más parecida a la del Atlántico en tamaño y plumaje, aunque, en algunos individuos, también las partes inferiores están levemente teñidas de pardo (MAYAUD 1932, CURTIS *et al.* 1985, YÉSOU *et al.* 1990) (fig. 7). Estas dos diferencias entre las dos subespecies mediterráneas son conspicuas justo al acabar la muda. Más adelante se van difuminando y, aunque el pecho más claro y el menor tamaño de *yelkouan* los distinguen, es fácil la confusión entre los individuos más claros de la subespecie balear con los más oscuros de la nominal (BOURNE *et al.*) 1988). Las dos subespecies tienen el pico negro, con la base gris, con cortas narinas. Patas de color gris y membranas rosado claro.

BOURNE *et al.* (1988) propusieron que *P. Yelkouan* del Mediterráneo se considerase una especie separada de la atlántica, postulando que el parecido entre la forma nominal del *P. yelkouan* y *P. Puffinus* es debido a una convergencia evolutiva². Este criterio es recogido por la mayoría de autores, a excepción de BROOKE (1990). En cuanto a las dos subespecies de *P. Yelkouan* ya Whitherby, en 1930, cree que *p. Mauretanicus* es una especie diferenciada de *yelkouan* (en JOURDAIN 1933). TICEHURST Y WHISTLER (1930), Wragg en 1975 y WALKER *et al.* En 1990 proponen que la Pardela mediterránea balear se considere especie, los últimos se basan en que existen diferencias osteológicas muy patentes. Entre las poblaciones de *yelkouan* y *mauretanicus* no existe gradación con ejemplares intermedios, a pesar de que parte de estas poblaciones se mezclan en invierno. La fidelidad al lugar de cría puede haber provocado un aislamiento suficiente para separarlas en diferentes especies³ (Josep A. Alcover com. pers.)

El dimorfismo sexual se manifiesta, en *Puffinus puffinus*, en el tamaño algo mayor del macho y el número de filoplumas en la cabeza y el cuello, que es mayor en los machos (JAMES 1986, BROOKE 1990). En la Pardela mediterránea también existe este dimorfismo (MAYAUD 1932). La distinción de sexos mediante el tamaño no es tan clara como en *Calonectris*, existiendo un solapamiento de las medidas de los dos sexos. Existen pocos datos biométricos sobre la subespecie balear.

El vuelo es rápido, alterna series de rápidos batidos con planeos. A veces hace ligeros batidos en los que intervienen sólo las primarias. Durante el planeo las alas se mantienen curvadas hacia abajo, de manera que visto desde ciertos ángulos su figura

adopta la forma de un paréntesis. Se reúne en grandes grupos nadando sobre el agua al atardecer en las proximidades de las colonias o durante las migraciones.

Distribución:

Mundial

La antaño considerada como una única especie, *Puffinus puffinus*, se distribuye por el Mediterráneo y Atlántico Norte y está compuesta por unas 300.000-350.000 parejas en total. La Pardela mediterránea cría desde Baleares y la costa de Provenza hasta el Mar Negro (CRAMP Y SIMMONS 1983; DEL HOYO *et al.* 1992).

² Estos autores suponen que la separación de los antecesores de *P. puffinus* por una parte y los de *P. yelkouan* por otra se produjo a finales del terciario, en el Océano de Tethys. Cuando éste perdió su comunicación con el Índico las pardelas antecesoras de *Puffinus yelkouan* quedaron aisladas en algún mar interior (no necesariamente el Mediterráneo, que al parecer no mantenía unas condiciones adecuadas para las aves marinas) adaptándose a una alimentación sobre la plataforma y a unos ciclos migratorios con cortos desplazamientos. Mientras, las pardelas que permanecieron en el Índico se extendieron a los dos hemisferios al Atlántico y se adaptaron a una alimentación más pelágica y a una larga migración en la que cruzan el Ecuador cada año. Al abrirse el estrecho de Gibraltar, al comienzo del Pleistoceno, estos dos taxones presentaban ya marcadas diferencias en morfología, conducta y movimientos migratorios y los que evolucionaron en el mar interior pudieron extenderse hasta Norteamérica y Nueva Zelanda, donde en la actualidad viven especies similares a *P. yelkouan*. en conducta, plumaje y movimientos migratorios.

³ Existen restos fósiles en Ibiza de *Puffinus nestori*, una especie similar pero de mayor tamaño que vivió durante el Pleistoceno inferior y que parece ser el antecesor de la Pardela mediterránea Balear (ALCOVER 1989).

Fig. 8.-Distribución de las colonias de *Puffinus yelkouan*. Los círculos señalan colonias de la subespecie nominal y los cuadrados' las colonias de *mauretanicus* (DEMARTIS 1986-, CRAMP Y SIMMONS 1983, modificado).

Fig. 9.-Distribución de *Puffinus puffinus* en Baleares. Se incluye la colonia expoliada de Espardell (Pitiusas).

Mediterráneo

Hay pocos datos para las dos subespecies mediterráneas. Una estima aproximada da unas 50.000 parejas (en BOGLIANI 1986). En Cerdeña se concentra la mayor parte de la población italiana (en tomo a las 10.000 parejas) (SCHENK Y TORRE 1986). Recientemente se ha descubierto su reproducción en el Mar Negro, en islotes de la costa búlgara (Nankinov en YÉSOU *et al.* 1990) Del resto del Mediterráneo, sobre todo de las costas orientales, no hay apenas datos. Aunque en los años treinta se especulaba con la posibilidad de que criase en Alborán y Habbibbas (Norte de Africa), la población de la subespecie *mauretanicus* se encuentra exclusivamente en Baleares (fig.8) y CAPELLÁ (1988) la supone compuesta por 2.000-3.000 parejas.

Baleares

Antecedentes:

El Archiduque Luis Salvador (de HABSBURGO- LORENA 1869), a finales del XIX, afirma que es común en aguas de Ibiza. En 1872 Saunders lo cita como reproductor en la Dragonera. En la década de los treinta Ticehurst lo encontró muy común en Ibiza, recolectó un pollo y visitó varias colonias, que encontró vacías a finales de mayo, probablemente porque los pollos habían sido colectados por los isleños. MUNN en 1943 escribe que es común en todas las islas, este mismo autor había encontrado un nido en Conejera en 1933.

En Menorca HERNÁNDEZ (1910), a principios de siglo, lo considera común y especialmente frecuente en la isla del Aire. MOLL (1957) lo cita como reproductor en este islote. MUNTANER y CONGOST, en 1984, observan grandes concentraciones, pero no les consta la reproducción en Menorca.

En Mallorca, hace algunos años, ornitólogos del G.O.B. descubrieron la colonia de la Cueva de la Trapa (G.O.B 1982 en DE JUANA 1984); esta cueva, denominada "sacella" por los pescadores de Andratx, así como las cuevas de las islas Malgrats, eran conocidas por los pescadores de la costa SW de Mallorca y, según parece, explotadas ocasionalmente. CAPELLÁ (1988) describe su distribución en Baleares, donde las únicas colonias de las que se tienen datos fiables sobre número de reproductores son las mallorquinas de Malgrats y la cueva de la Trapa (de unas 50 parejas cada una). Este autor supone la existencia de una colonia en la isla de Dragonera y cita grandes concentraciones en época de reproducción en Cap Ferrutx. Existen datos sobre el archipiélago de Cabrera en los años setenta que arrojan un total de una 15 parejas (ARAUJO *et al.* 1977), aunque en el pasado debía ser más abundante en la isla principal, a juzgar por los restos encontrados en varias cuevas (ALCOVER 1986).

En las Pitiusas es abundante y en sus islotes se encuentra el grueso de la población de la subespecie balear. Su reproducción está comprobada en los islotes de Espartar, Tagomago, Vedranell, Espardell y en gran parte del litoral de Formentera, donde la población se ha cifrado en 1.500 parejas en 1976 (MAYOL 1986).

DE JUANA (1984) cifra la población de la subespecie entre las 1.000 y las 5.000 parejas.

Metodología

Al igual que con *Calonectris diomedea* se emplearon prospecciones y escuchas para localizar y cuantificar las poblaciones. Se empleó el mismo método de escucha que para la anterior especie en cuatro colonias donde no se realizó prospección o esta dio resultados negativos. Se empleó la misma recta, aunque se consideraron sólo cuatro valores de densidad subjetiva (de 1 a 4), puesto que en ninguna colonia de esta especie hemos llegado a oír una concentración similar a las de Cala Morell (NW de Menorca). Las observaciones vespertinas son, a nuestro parecer, más fiables para esta especie, aunque sólo se han tomado como referencia orientativa y como indicio para localizar colonias. Las concentraciones observadas frente a Dragonera, Maigrats, La Mola de Maó y Espartar están más acordes con los efectivos nidificantes, aunque la recta de regresión no es significativa ($t=0.324$ para 9 grados de libertad) en cualquier caso la relación entre número de reproductores y tamaño de las concentraciones no es sencilla,

sino que debe verse afectada por muchas variables (momento de la reproducción, proporción de no reproductores en la colonia, condiciones de luminosidad, vientos predominantes). Las prospecciones se realizaron desde principios de mayo hasta mediados de junio.

En Formentera la información sobre los efectivos de esta especie provienen, en su mayor parte de encuestas y observaciones. Nueve encuestados, que durante muchos años se han dedicado a la recolección de adultos y pollos, nos citaron las cuevas importantes que conocían. Aparte de este contingente los encuestados suponen que entre un 50 y un 70% de las parejas cría en solitario en pequeñas cuevas dispersas por el acantilado. Este porcentaje nos parece algo exagerado.

Distribución:

El total de la población reproductora supera las 3.000 parejas, que se distribuyen tal como se muestra en la figura 9. Las mayores colonias se encuentran en Formentera. En esta isla crían las tres cuartas partes de la población total de la subespecie balear (tabla IV). El conjunto Dragonera- La Trapa es el segundo enclave en importancia. Los islotes de Ibiza albergan poblaciones menos importantes de las esperadas. Se ha confirmado su presencia en tres localidades de Menorca y CATXOT (1992) localiza dos posibles localidades más en el Cap de Cavallería y E de Punta Nati (Costa NW de Menorca), lugares donde nuestras escuchas tuvieron resultado negativo y donde tampoco encontramos indicios de cría durante las prospecciones. Su tendencia a concentrar sus colonias en las islas meridionales es similar a la que se observa en el Pafflo y opuesta a la de la Parcela Cenicienta, que aumenta sus efectivos hacia las islas situadas más al norte. Es probable que estas tendencias tengan causas ecológicas relacionadas con el tipo de presas y su abundancia, las diferentes formas de capturarlas y su distancia a la colonia.

Tabla IV: Parejas de *Puffinus yelkouan* por islas.

	Parejas 1991	%
Mallorca	400±123	12.1
Menorca	125±33	3.8
Ibiza	344±86	10.4
Formentera	2410±885	73
Cabrera	22±7	0.7
Total	3301±1174	100

Tendencia demográfica:

En épocas anteriores a la colonización humana era muy abundante, dejando numerosos restos fósiles desde el Pleistoceno superior. La introducción de mamíferos depredadores y la recolección de pollos para consumo humano son los factores responsables del

declive de estas poblaciones después de la llegada del hombre (ALCOVER 1988; ALCOVER Y MUNTANER 1985).

La evolución de sus efectivos en tiempos recientes no se conoce. Las poblaciones de las que se tienen datos cuantitativos (Cueva de la Trapa y archipiélago de Cabrera) parecen mantenerse dentro de las mismas cifras, aunque, como ocurre en *Calonectris*, la eficacia de la prospección varía de un año a otro.

Biología:

Alimentación

Depreda peces de pequeño tamaño, cefalópodos, pequeños crustáceos y desechos flotantes. Pesca de diversas maneras, unas veces zambulléndose, otras nadando sobre la superficie y otras volando a ras del agua. Su capacidad para bucear ha sido comprobada en nuestras observaciones personales y se confirma en las encuestas. De hecho, posee adaptaciones para el buceo, como las patas, de sección mucho más elíptica que *Calonectris*, para disminuir la resistencia al agua y unos músculos alares más desarrollados para impulsarse con las alas bajo el agua. Estas adaptaciones son comunes a todo el género, mostrando una gradación desde las especies menos buceadoras, propias de aguas cálidas, a las más adaptadas a pescar bajo el agua, de mares más fríos (BROWN y BOURNE 1978). Una especie de este género, *P. griseus*, ha sido encontrada en nasas a 20 brazas de profundidad (HARRISON 1988).

Está más estudiada la dieta de la especie *Puffinus puffinus*, que se alimenta principalmente de clupeidos, especialmente arenques, sardinas y anchoas (CRAMP Y SIMMONS 1983). En cuanto a *P. y. mauretanicus* ARAUJO et al. (1977) encuentran restos del tubo digestivo de un pez y de cefalópodos (*Sepia orbignyana*) y observan concentraciones de estas aves depredando sobre bancos superficiales de clupeiformes en febrero y marzo. También observan individuos que capturan despojos de los pesqueros.

Reproducción

Cría sobre todo en cuevas de costas acantiladas o de islotes, también en agujeros profundos en la roca (CAPELLÁ 1988) o entre derrubios a diferentes alturas sobre el nivel del mar (hemos encontrado nidos desde 100 m de altura en Dragonera hasta 3 o 4 m en el islote de Bosc). La especie atlántica excava un agujero en el suelo o utiliza madrigueras de conejos, conducta que no ha sido nunca descrita en la especie mediterránea. El hábitat de nidificación es una característica diferenciadora dentro del género *Puffinus*, existen dos tendencias dentro de las distintas especies. *Puffinus* cría hasta los 700 m de altitud, como ocurre en Escocia, internándose en tierra hasta 2 Km., mientras que *P. y. yelkouan* y *P. y. mauretanicus* crían en la costa, cerca del nivel del mar, aunque existen casos de nidificación de *mauretanicus* a 500 m de la costa en Cabrera (ARAUJO et al. 1988). Además, se han encontrado cantidades importantes de huesos de esta especie en enclaves algo alejados de la costa, concretamente en la sima des Frares en Cabrera y la cueva des Moro en Dragonera (Joan Mayol com. pers.).

La época de puesta también se usa para diferenciar especies. La especie atlántica cría entre mayo y septiembre. Las subespecies mediterráneas lo hacen de marzo a julio,

aunque visitan la colonia desde noviembre (los encuestados de Formentera sitúan la fecha de llegada a las colonias alrededor de] día de Todos los Santos). Se les oye gritar en las proximidades de la colonia desde noviembre hasta junio, pero sobre todo en marzo.

El nido es simplemente una pequeña depresión en el suelo, generalmente arcilloso, de la cueva. No aportan material, a diferencia de la especie atlántica. La puesta, de un solo huevo de unos 58 g y 61 x 42 mm (en *P. puffinus*), se produce a mediados de marzo. El huevo es muy resistente a las interrupciones de la incubación en la especie atlántica (hasta 10 días). En *yelkouan*, menos estudiada, se han comprobado interrupciones de hasta tres días. Esta resistencia podría estar relacionada con el lento desarrollo del embrión (BROOKE 1990). Durante estas ausencias las ratas depredan frecuentemente los huevos. En *P. puffinus* el macho hace el primer turno de incubación, éstos suelen durar unos seis días.

La eclosión se produce a mediados de mayo, tras una incubación de unos 50 días. El pollo tarda de cinco a seis días en romper el huevo en la subespecie *yelkouan* (VIDAL 1985). Los progenitores dejan solo al pollo a partir de la quincena. Desde ese momento sólo acuden por la noche, generalmente cada día, aunque pueden estar hasta tres días sin ir. En total la cría dura 66 días en *yelkouan*. Los padres abandonan definitivamente al pollo cuando éste ya es capaz de volar. A mediados de junio convenzan a abandonar la colonia.

En un estudio sobre la reproducción de la subespecie *yelkouan* en las islas de Marsella se obtuvo un éxito reproductor del 65 % en 1983 y sólo del 20 % en 1984. El descenso es atribuible a la depredación por ratas (VIDAL 1985). En Mallorca se midió el éxito reproductor durante tres años en los islotes de Malgrats. Los resultados oscilan entre el 30 y el 85 % (esta última cifra tras una campaña de desratización), con una media del 66,18 % por pareja (U.V.S. no publicado).

La muda dura desde mayo a octubre, cuando se encuentra en el Cantábrico. Comienza con las primarias y posteriormente las secundarias. La cola muda más tarde (CRAMP Y SIMMONS 1983). Existen grandes variaciones individuales en cuanto a las fechas de inicio de la muda. Durante este período, que dura unos tres meses, la capacidad de vuelo se ve reducida y esto puede estar relacionado con una mayor tendencia a seguir a los arrastreros (YÉSOU 1985).

Movimientos

Tiene una tendencia inversa a *P. puffinus*, que migra hacia el sur del Atlántico después del período de reproducción. Las subespecies mediterráneas migran hacia el norte. *Yelkouan* hacia el Mar Negro y *mauretanicus* hacia el Cantábrico y Canal de la Mancha. Alcanzan desde el norte de Africa atlántica hasta Irlanda, Escocia, Dinamarca y Noruega mientras que algunos se diseminan por el interior del Mediterráneo (Argelia, Córcega y Cerdeña) (DE JUANA Y PATERSON 1986). Hasta la fecha cuatro ejemplares anillados en Baleares han sido recuperados en la costa atlántica francesa (CAPELLÁ 1988 y BOURNE *et al.* 1988). Se estima que de 10.000 a 15.000 individuos de la subespecie balear pasan el verano ' en las costas occidentales de Francia (YÉSOU 1985), lo cual se corresponde con las estimas de población más optimistas para la subespecie (CAPELLÁ 1988) y sugieren que la proporción de no

reproductores (teniendo en cuenta los resultados del censo en Baleares) es de un 40 a un 50% como mínimo.

El ciclo anual de migración está relacionado con la baja productividad del Mediterráneo occidental durante el verano. En esta época las pardelas mediterráneas de Baleares abandonan el Mediterráneo, los primeros individuos empiezan a salir en mayo y los reproductores en junio, pasando por el estrecho, donde el máximo de flujo se alcanza en junio. Alcanzan la costa atlántica de Francia, donde se encuentra una importante área de desove de sardina, en primavera. En este área las condiciones meteorológicas están dominadas por frentes que se mantienen en verano, induciendo una gran productividad. En esta zona la abundancia de esta Pardela durante los meses de mayo a septiembre puede relacionarse con la de la sardina (LE MAO Y YÉSOU en prensa). En las aguas británicas se observa de junio a octubre.

El retorno al Mediterráneo se produce en noviembre-diciembre, aunque parece ser que los individuos más oscuros (probablemente jóvenes) permanecen más tiempo en el Atlántico (HARRISON 1988). En Estaca de Bares se produce el máximo en el flujo migratorio de esta especie muy temprano, a finales de septiembre, y se mantiene hasta noviembre (RAMÓN 1991).

Amenazas

La recolección ha sido frecuente hasta finales de los setenta, en la Pitiusas (NUYOL 1985). La caza con escopeta desde embarcación ha sido mencionada como modalidad de captura por algunos entrevistados, aunque aseguran que ya no se practica. El Archiduque (de HABSBURGO~LORENA 1869) describe la caza de "virots" con escopeta y con anzuelo, aunque no queda claro de que especie de Pardela se trata. En general, las capturas se hacían con lazos o entrando en las colonias de noche (ALCOVER 1988), a las que se accedía con embarcación o descendiendo desde lo alto de los acantilados con ayuda de cuerdas. Algunas cuevas especialmente productivas eran preparadas para esta captura, taponando con pared seca todos los resquicios por donde pudieran entrar las aves dejando solamente uno. El 'virotador' se colocaba al anochecer obstruyendo la entrada con su cuerpo de manera que, cuando los adultos intentaban entrar, chocaban con él, momento que aprovechaba para capturarlos o bien se les obligaba a salir de las cuevas con humo (durante nuestras visitas a los islotes de Pitiusas hemos encontrado estas cuevas con agujeros tapados en Espardell y Espalmador). También se capturaban adultos con lazos, para los que se utilizaba un trenzado especial (MAYOL 1984). Los pollos no siempre eran recolectados porque muchas veces se encuentran en agujeros inaccesibles. Las capturas llegaban hasta los 2.400-2.700 ejemplares por año en Formentera hasta la época de los sesenta. La sobrexplotación de este recurso hace que en los setenta las capturas fueran notablemente inferiores (Jordi Muntaner com. pers.). El aumento del nivel de vida ha hecho disminuir esta práctica, por otra parte arriesgadas (RIBAS 1981), aunque tenemos la certeza de que aún son expoliadas colonias de esta especie. En concreto, en 1991 fue expoliada en su totalidad la colonia del islote de Espardell y, a juzgar por el mutismo de parte de los encuestados, aún se deben recolectar adultos en el Cap de Berbería. Los recolectores coinciden en que la población se está recuperando tras un descenso en el último decenio, precisión que resulta sospechosa.

La depredación por ratas está bien documentada para la subespecie *yelkouan* (FERNANEZ 1979; VIDAL 1985; MAYOL 1986) y motivó una campaña de desratización en los islotes de Malgrats realizada por la Conselleria d'Agricultura i Pesca y el Ayuntamiento de Calviá (AGUILAR Y CÓZAR 1988). ALCOVER (1989) considera incompatible la reproducción de *Puffinus* con la presencia de ratas, y considera esta la causa de la desaparición de las colonias situadas en las islas principales. Nos consta, sin embargo, la reproducción de esta especie en un buen número de islotes con ratas. Por otra parte, como este mismo autor señala, ya *Puffinus nestori* convivía con roedores de tamaño similar a *Rattus rattus* durante el Plioceno superior de Ibiza. Otras amenazas son la depredación por los gatos asilvestrados o ginetas (ARAUJO *et al.* 1988), la pesca accidental, la sobreexplotación pesquera y la contaminación (CAPELLÁ 1988). Algunas mediciones hechas con individuos de la subespecie *yelkouan* en el Tirreno y en Gibraltar dan niveles altos de PCBs y de plomo, aunque no es extrapolable a Baleares porque dependen de las concentraciones locales. El vertido de crudos es una amenaza potencial para la población. En las costas francesas del Cantábrico y de Córcega se han recuperado ejemplares de esta subespecie petrolados.

⁴ Una de las colonias explotadas tradicionalmente por los formenterenses se encuentra en una cueva cuya entrada está bajo un extraplomo del acantilado. Los 'virotores' llegaban hasta ella descolgándose con una cuerda y balanceándose en el aire hasta alcanzar la entrada.

En cuanto a la captura accidental en artes de pesca existen datos del Mediterráneo francés que cifran en unos 800 al año el número de *Puffinus yelkouan yelkouan* atrapados en las redes únicamente en un sector de la costa francesa (en las cercanías del cabo Sicié), citándose grupos de hasta 400 ejemplares muertos en la costa (BESSON 1973). El número de estas capturas ha aumentado, según este autor, desde la aparición de las redes de nylon. En Baleares la pesca accidental parece afectarle menos que a *Calonectris*, los pescadores encuestados no tiene opinión unánime al respecto. Para muchos, sobre todo menorquines, cae en los palangres con la misma frecuencia que la Pardela cenicienta, mientras que la mayoría de pescadores ibicencos dicen que la captura accidental de esta especie es ocasional. Parece más fiable la opinión de los encuestados pitiusos porque están más familiarizados con la especie, a la que distinguen bien de *Calonectris*, mientras que los menorquines y mallorquines a veces la confunden.

Las aves jóvenes pueden desorientarse en sus primeros vuelos a causa de las luces de la costa, como ocurre con *Calonectris* (CALABUIG y RODRIGUEZ 1992). Conocemos únicamente un caso de este tipo en Formentera, por lo que no parece un problema de gran incidencia.

Muchos aspectos de la biología de estas aves están aún por estudiar. Se desconoce de qué se alimentan y en qué zonas preferentes lo hacen. Cuál es su dependencia de las artes de pesca, sobre todo de los arrastreros, cuál es la incidencia de la captura accidental o hasta qué punto están siendo afectados por la contaminación. En la especie atlántica se ha descrito una enfermedad, al parecer vírica, llamada pufinosis que provoca una elevada mortalidad de pollos volantes pero no se tiene constancia de que afecte a las poblaciones mediterráneas.